

Capitalismo como culto: la culpa

Como introducción un breve texto de Walter Benjamin: Capitalismo como religión.

*Hace algo más de sesenta años, en 1940, ante la amenaza de ser entregado a la Gestapo por las autoridades franquistas españolas, Walter Benjamin se suicidó en Portbou, Gerona. Sus escritos –verdaderas iluminaciones– no han dejado de crecer y de capturar fanáticos y epígonos. Este texto, de increíble agudeza analítica, fue publicado por primera vez en castellano en 1990 por la revista **El Porteño**.*

Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, suplicios, inquietudes, a las que daban respuesta antiguamente las llamadas religiones. La verificación de esta estructura religiosa del capitalismo no sólo, como creía Weber, en cuanto forma condicionada religiosamente, sino en cuanto fenómeno esencialmente religioso, llevaría todavía hoy al extravío de una polémica universal exagerada. No nos es posible apretar la red en la que nos sostenemos. Sin embargo, en el futuro se apreciará eso.

Ninguna Teología

Tres rasgos se le reconocen, sin embargo, al presente en esta estructura religiosa del capitalismo. En primer lugar, el capitalismo es una pura religión de culto, quizá la más extrema que haya existido nunca. En él todo tiene significado sólo por relación inmediata con el culto, no conoce ninguna dogmática especial, ninguna teología. El utilitarismo adquiere bajo este punto de vista su coloración religiosa. Un segundo rasgo del capitalismo está relacionado con esta concreción del culto: la duración permanente del culto. El capitalismo es la celebración de un culto *sans (t)reve et sans merci*. En él no hay marcado un día a la semana, no existe un día que no sea día de fiesta en el sentido terrorífico del despliegue de toda la pompa sacral, de la tensión extrema del adorante. En tercer lugar este culto es culpabilizante. El capitalismo es, probablemente, el primer caso de un culto no expiante, sino culpabilizante. En este aspecto, este sistema religioso es arrastrado por el torbellino de un movimiento colosal. Una culpabilidad monumental que no se sabe expiar echa mano del culto, no para expiar en él la culpa, sino para hacerla universal, meterla a la fuerza en la conciencia y, por último y sobre todo, abarcar a Dios mismo en esa culpa para interesarle a Él, al final, en la expiación. Esta no debe esperarse por tanto, en este caso del culto mismo ni tampoco en la reforma de esa religión, que tendría que poder apoyarse en

algo más seguro que en ella misma, ni tampoco en su rechazo. Es parte de la esencia de este movimiento religioso, que es el capitalismo, el resistir hasta el final, hasta la obtención de un estado mundial de desesperación por el que precisamente se *espera*. En eso consiste lo inaudito del capitalismo, que la religión no es ya reforma del ser, sino su despedazamiento. La expansión de la desesperación a estado religioso mundial del cual ha de esperarse la redención.

La trascendencia de Dios se ha derrumbado. Pero Dios no está muerto, está comprendido en el destino humano. Este tránsito del planeta hombre por la casa de la desesperación en la soledad absoluta de su trayecto es el ethos que Nietzsche determina. Este hombre es el superhombre, el primero que comienza a cumplir, reconociéndola, la religión capitalista. Su cuarto rasgo es que su dios tiene que ser ocultado, sólo en el cenit de su culpabilización debe ser mencionado. El culto se celebra ante una divinidad inmadura, toda imaginación, todo pensamiento en esa divinidad lesiona el secreto de su madurez.

La teoría freudiana es parte también de la dominación sacerdotal de este culto. Está pensada de una forma totalmente capitalista. Lo reprimido, la imaginación pecaminosa, es, por profundísima analogía que habrá aún que iluminar, el capital, que es explotado por el infierno del inconsciente.

El tipo de pensamiento religioso capitalista se encuentra extraordinariamente expresado en la filosofía de Nietzsche. La idea del superhombre pone el *salto* apocalíptico no en la conversión, expiación, purificación, penitencia, sino en el acrecentamiento aparentemente permanente, pero, en el tramo último, discontinuo y a saltos. Por eso, aumento y desarrollo son en el sentido del *non facit saltum* incompatibles. El superhombre es el hombre histórico conseguido sin conversión, que ha crecido tanto que sobrepasa ya la bóveda celeste. Esta voladura del cielo por medio de un acrecentamiento de la condicionalidad humana, que religiosamente es y se mantiene (también para Nietzsche) como endeudamiento, la prejuzgó, predeterminó Nietzsche.

Y en forma parecida, Marx: el capitalismo incorregible se volverá, con intereses e intereses de intereses, cuya función es la *deuda* (véase la ambivalencia demoníaca de este concepto), socialismo.

Capitalismo es una religión que consiste en el mero culto, sin dogma. El capitalismo se ha desarrollado en Occidente –como se puede demostrar no sólo en el calvinismo, sino también en el resto de orientaciones cristianas ortodoxas– parasitariamente respecto del cristianismo, de tal forma que, al final, su historia es en lo esencial la de su parásito, el capitalismo.

Comparación entre las imágenes de los santos de las distintas religiones, por un lado, y los billetes de los distintos Estados, por el otro.

El espíritu que se expresa en la ornamentación de los billetes.

Enfermedad del espíritu

Las preocupaciones: una enfermedad del espíritu que es propia de la época capitalista. Situación de aporía espiritual (no material) en pobreza, mendigos, monacato. Una situación que carece tan absolutamente de salida es culpabilizante. Las *preocupaciones* son el índice de esa conciencia de culpa por la ausencia de solución. Las preocupaciones surgen por el miedo a la aporía de tipo comunitario, no individual material.

El cristianismo no solo favoreció en tiempo de la Reforma el surgimiento del capitalismo, sino que se transformó en el capitalismo.

Metódicamente habría que investigar primeramente qué conexiones estableció en cada momento a lo largo de la historia el dinero con el mito, hasta que pudo atraer hacia sí tantos elementos míticos del cristianismo y constituir ya así el propio mito.

.....

Contribuye al conocimiento del capitalismo como una religión el darse cuenta de que el paganismo original seguramente concibió la religión no como un interés *más elevado, moral*, sino como el más inmediato prácticamente, de que, con otras palabras, fue tan poco consciente como el capitalismo actual acerca de su naturaleza *ideal o trascendente*, que vió, más bien, en el individuo irreligioso o heterodoxo de su comunidad un miembro inequívoco de ella, igual que la burguesía actual en sus miembros no productivos.

a. La base del culto: el culto al dinero y al oro

Alabanza del oro.

Oro es confirmación. /Su promesa /tiene peso.
Oro es sorpresa. /Supera a la más grande /esperanza.
Oro tiene irradiación. /Nunca pierde /su resplendor.
Oro es lealtad. /Su fascinación /sobrevive el tiempo.
Oro es misterio. /Nadie sabe averiguar /su fascinación completamente.
Oro es gratitud. /Sabe expresarse /de manera imperecedera.
Oro es amor. /Casi no hay un signo /más castizo de ello.
Oro es confianza. /Su valor /es duradero.
Oro es cariño. /Expresa los sentimientos mejor /que mil palabras.
Oro es deseo. /Su atracción /jamás palidece.¹

¹ Juntado de OMEGA-Textos de propaganda comercial. Weltwoche, Zürich, 49/7.12.89.
Recompilado por Mascha Madörin, economista suiza

Desde el comienzo del capitalismo se percibe este culto. Marx hizo famosa unas citas de Shakespear:

"¡Oro! ¡Oro amarillo, brillante, preciosos! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes!... Muchos suelen volver con esto lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente... Esto os va a sobornar a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes y a alejarlos de vosotros; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a fortalecer y disolver religiones, bendecir a los malditos, hacer adorar la lepra blanca, dar plazas a los ladrones y hacerles sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas: El es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella ante la cual entregarían la garganta, el hospital y las úlceras en persona. Vamos, fango condenado, prostituta común de todo el género humano, que siembras disensión entre la mutlitud de las naciones..."

Y más adelante:

¡Oh tú, dulce regicida, amable agente de divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de Himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! Dios visible que sueldas juntas las cosas de la naturaleza absolutamente contrarias, y las obligas a que se abracen; tú que sabes hablar todas las lenguas para [XLII] todos los designios. ¡Oh tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre tu esclavo se rebela y por la virtud que en tí reside haz que nazcan entre ellos las querellas que los destruyan, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo!"

Parecido es una cita del Fausto de Goethe:

"Tuyos son, sin duda, manos y pies, cabeza y c...; pero todo aquello de que yo disfruto buenamente ¿es menos mío por eso? Si puedo pagar seis caballos, ¿no son mías las fuerzas de ellos? Corro así velozmente y soy un hombre verdadero y cabal, como si tuviera veinticuatro piernas".

Hizo famoso también otra cita de Shakespear, que resume la fuerza compulsiva, que esta inversión del mundo ejerce sobre todos:

"Me quitan la vida al quitarme los medios por los cuales vivo".

Eso es culto. La propaganda comercial no introduce el culto, sino lo celebra. Ella dice este culto, lo explicita, pero no lo inventa. Hyundai: Lo perfecto es posible..

“El mundo está lleno de rebeldes e inconformistas. Son personas que se dedican a diseñar, inventar, inspirar, sorprender. Y para la gente con imaginación, una herramienta adecuada puede marcar la diferencia con el resto. Apple es el líder en herramientas para profesionales de la creación....”
Propaganda Comercial de 1988 con el título “Think different”.

b. Capitalismo como culpabilización sin expiación

El cristianismo parte de una teología de la deuda (y de la culpa) que le corresponde a esta deuda. Está en el Padre Nuestro: perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Mat 6,12 (en alemán hay una sola palabra para deuda y culpa!)

En esta teología de la deuda no se pagan las deudas, aunque hay condiciones. Las deudas se perdonan (anulan, disuelven), pero este perdón presupone haber perdonado. Los que piden el perdón de la deuda con Dios, lo consiguen en cuanto que perdonan las deudas que otros tienen con ellos. Se trata de un no-pago condicionado, un anti-pago. El perdón de la deuda con Dios se consigue por el perdón de la deuda de los deudores de aquel que pide el perdón de Dios. Esta condición no es ley y tampoco otra deuda. Quien no cumple mantiene la deuda con Dios y sigue con sus deudores.

Los ejemplos en las parábolas de Jesús son de deudas impagables. Pero la expresión literal se refiere a todas las deudas.

Deudas aquí son todas las obligaciones, es decir, todas las leyes constituyen deudas y por tanto culpas.

Jesús no propone pagar él alguna deuda con Dios con su muerte o sangre. La deuda con Dios es impagable, porque no hay moneda posible de pago. Tampoco con sangre se puede pagar.

La dimensión de esta teología de la deuda es el anarquismo (aparece en el apocalipsis como Nueva Tierra, el paraíso sin árbol prohibido).

Realistamente no hay política posible para hacer eso: en política se tiene que restringir a deudas impagables.

Este límite es conditio humana y no pecado original (tampoco culpa original), que crearía otra deuda u otra culpa.

Si no todas las deudas se pueden perdonar (solamente las impagables), sigue la culpa. Dios no puede perdonar aquella culpa que se sigue de la imposibilidad de perdonar todas las deudas de nuestros deudores.

¿Entonces es Dios culpable? Se transforma en parte de la historia. Hace falta recurrir a Dios para hacer posible el perdón de todas las deudas, es decir, ir más allá de la conditio humana. ¿Bajo qué condiciones se puede? Es la segunda venida.

Pero Dios lo necesita. Tener deudores es su insuficiencia, como lo es la insuficiencia humana. Es dependencia, que surge del hecho de tener dependientes.

El padre nuestro es la oración más rezada en el cristianismo. Pero la teología de la deuda, que contiene, es completamente desconocida, inclusive rechazada. Hoy traducciones falsificadas la invisibilizan.

Después de la muerte de Jesús aparecen imaginaciones de pago a través de la muerte de Jesús – la sangre de Jesús paga una deuda -, pero se mantienen en el marco de esta teología de la deuda. Interpretan la muerte de Jesús como pago al demonio, que tiene la humanidad como rehen y al cual hay que pagar un rescate. Sin embargo, hay culpabilidad humana (p.e.en Ireneo de Lyon) que explica que el demonio puede tomar como rehen. A Dios no hay pago, y el pago al demonio es ilegítimo.

Desde Anselmo de Canterbury las deudas se pagan, y el mismo Dios cobra el pago de la deuda que el ser humano tiene con él. Es la teología de la deuda de la ortodoxia cristiana. Pero el ser humano no puede pagar, porque la deuda es impagable porque el ser humano no tiene el medio de pago correspondiente. Todas las deudas tienen que ser pagadas, todas las leyes cumplidas. El medio de pago de la deuda impagable es la muerte y la sangre, y en el caso de la deuda con Dios, solamente Dios mismo puede pagar. Su hijo paga a favor de los seres humanos. Hay satisfacción.

Pero ni la sangre de Cristo elimina la deuda con Dios incondicionalmente. De hecho, la deuda solamente se traslada. Cristo paga la deuda con Dios de aquellos, que aceptan a Cristo y su ley. Siguen endeudados, la deuda no se perdona ni se disuelve ni se anula. Se transforma en deuda con Cristo, que hay que pagarla también por la obediencia a la ley de Cristo. Pero esta deuda es ahora pagable, porque la sangre de Cristo compensa las deficiencias del pago. Sin Cristo y antes de su muerte, ningún cumplimiento de la ley salvaba. Pero ahora el cumplimiento de la ley de Cristo salva, porque la sangre de Cristo paga por la deficiencia infinita del cumplimiento frente a Dios. A Dios se debe el cumplimiento de la ley de Cristo.

La culpa, en cambio, por el crimen del asesinato de Cristo (de Dios) cae sobre aquellos, que no aceptan la ley de Cristo y que son especialmente los judíos. Todos, a través de sus pecados, han participado. Pero los que no aceptan la ley de Cristo, no se liberan de esta culpa. Cometan el pecado de los judíos. La ley de Cristo es, por supuesto, la ley del orden y de la autoridad. Esta teología de la deuda empieza ya en el III. Siglo (Tertulian), pero encuentra su formulación clásica por Anselmo de Canterbury en el siglo XII. A partir de este momento se generaliza en todo el cristianismo occidental hasta el presente, independientemente de la iglesia de la que se tratae

La culpabilización se hace universal en términos seculares referentes al capitalismo. Dice Benjamin Franklin:

Piensa que el dinero es fértil y reproductivo. El dinero puede producir dinero, la descendencia puede producir todavía más y así sucesivamente. Cinco chelines bien

invertidos se convierten en seis, estos seis en siete, los cuales, a su vez, pueden convertirse en tres peniques, y así sucesivamente, hasta que el todo hace cien libras esterlinas. Cuanto más dinero hay, tanto más produce al ser invertido, de modo que el provecho aumenta rápidamente sin cesar. Quien mata una cerda, aniquila toda su descendencia, hasta el número mil. Quien mata una pieza de cinco chelines, asesina (!) todo cuanto hubiera podido producirse con ella: columnas enteras de libras esterlinas.²

Asesina una infinitud de hijos posibles. Es culpabilización que se transforma en stress universal. No responder a esta culpa es asesinato (de chelines). Se puede extender: no maximizar las ganancias, es violación del interés general y como tal asesinato. Walter Benjamin:

Las preocupaciones: una enfermedad del espíritu que es propia de la época capitalista. Situación de aporía (falta de salida) espiritual (no material) en pobreza, mendigos, monacato. Una situación que carece tan absolutamente de salida es culpabilizante. **Las preocupaciones son el índice de esa conciencia de culpa por la ausencia de solución.** Las preocupaciones surgen por el miedo a la aporía (falta de salida) de tipo comunitario (Comunidad), no individual material.

La solución sería infinita, por tanto lo es la culpabilidad.

No se trata de aplicación de la ética al dinero. Se revela lo que es la ética del dinero. Es ética de la corporeidad abstracta, que adquiere dinamismo propio. El no matarás abstracto.

“La trascendencia de Dios se ha derrumbado. Pero Dios no está muerto, está comprendido en el destino humano.” Dios bajó a la tierra, es ahora mercado, oro, dinero. Es el Dios se hizo humano, pero ser humano es ahora un ser identificado con las relaciones mercantiles. Hayek lo dice, pero muestra, que eso es una transformación del Dios trascendente y que sigue trascendente. El Dios trascendente anterior determina desde lo alto toda la estructura social y económica. Por eso podía haber un orden que penetraba todas las dimensiones de la sociedad; lo económico, lo social, lo cultural. El rey era rey por gracia de Dios. Y este Dios es concebido como externo. Al transformarse, la estructura económica misma se trascendentaliza y en este sentido comprende a Dios en el destino humano. Es ahora una estructura económica, desde la cual toda sociedad es estructurada; lo económico mismo, lo social y lo cultural”

Hayek lo analiza, aunque descriptivamente:

“No existe en inglés o alemán palabra de uso corriente que exprese adecuadamente lo que constituye la esencia del orden extenso, ni por qué su funcionamiento contrasta con las exigencias racionalistas. El término “trascendente”, único que en principio puede parecer adecuado, ha sido objeto de tantos abusos que no parece ya recomendable su empleo. En su sentido literal, sin embargo, alude dicho vocablo a lo que está más allá de los límites de nuestra razón, propósitos, intenciones y sensaciones, por lo que sería desde luego aplicable a algo que es capaz de generar e incorporar cuotas de información que ninguna mente personal ni

² Weber, Max: La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Editorial Diez, Buenos Aires, 1976 p. 42/43 según: Franklin, Benjamin: Advice to a young tradesman (1748), Works, ed. Sparks Chicago 1882, Vol II, p.80-89

organización singular no solo no serian capaces de aprehender, sino tan siquiera de imaginar. En su aspecto religioso, dicha interpretación queda reflejada en ese pasaje del padrenuestro que reza “hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo”, y también en la cita evangélica: “No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca” (San Juan, 15:26). Ahora bien, un orden trascendente estrictamente limitado a lo que es natural (es decir, que no es fruto de intervención sobrenatural alguna), cual acontece con los órdenes de tipo evolutivo, nada tiene que ver con ese **animismo** que caracteriza a los planteamientos religiosos, es decir, con esa idea de que es un único ente, dotado de inteligencia y voluntad (es decir, un Dios omnisciente), quien, en definitiva, determina el orden y el control.” (Hayek, Friedrich A.: La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Unión Editorial, Madrid, 1990. (Hayek, Friedrich A.: La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Unión Editorial, Madrid, 1990. p. 125/126 [The fatal conceit: The Error of Socialism. (The collected Works of Friedrich August Hayek, Volume I) Chicago University Press, 1988])

Walter Benjamin:

“Su cuarto rasgo (del capitalismo como religión) es que su dios tiene que ser ocultado, sólo en el cenit de su culpabilización debe ser mencionado. El culto se celebra ante una divinidad inmadura, toda imaginación, todo pensamiento en esa divinidad lesiona el secreto de su madurez.”

Parece que estamos en este cenit. El fundamentalismo apocalíptico y la reflexión citada de Hayek podrían indicarlo. Es el mismo capitalismo que como religión sueña y produce estos monstruos. Sueña Dios como monstruo.

“El cristianismo no favoreció en tiempo de la Reforma el surgimiento del capitalismo, sino que se transformó en el capitalismo.”

La ortodoxia cristiana bajó a la tierra.

Cuando Dios se hizo ser humano, este cristianismo volvió a instituir el cielo, teniendo el ser humano como súbdito. La gloria dei vivens homo coloca el ser humano como siervo perfecto. La ley viene desde el poder político y Dios sacraliza este poder. El poder político es su gloria. Ahora baja del cielo y se transforma en capitalismo. Ahora es el poder de las relaciones humanas mismas, objetivado en las relaciones mercantiles. Ahora estas aseguran la vida humana, y por tanto, son la gloria de Dios. Sigue teniendo el ser humano como súbdito, pero lo tiene ahora como mercado, que dicta:

“Capitalismo es una religión que consiste en el mero culto, sin dogma. El capitalismo se ha desarrollado en Occidente –como se puede demostrar no sólo en el calvinismo, sino también en el resto de orientaciones cristianas ortodoxas– parasitariamente respecto del cristianismo, de tal forma que, al final, su historia es en lo esencial la de su parásito, el capitalismo.”

En esta su forma se impuso al mundo y a todas las religiones, inclusive a la religión cristiana. El cristianismo como ortodoxia fue completamente vaciado y se queda en una cáscara vacía. El capitalismo como religión es religión

condicionante de todas las religiones. No es una religión entre varias. Es religión secular, no religiosa, que se pretende universal.

Como el capitalismo se transformó en cristianismo, el pensamiento crítico (inclusive el marxismo) se transforman como liberación en cristianismo. Pero este cristianismo no es religión cristiana, aunque sea religión, y hasta puede prescindir del nombre cristianismo, como hizo el cristianismo al transformarse en capitalismo. La religión cristiana sobrevive aparte. Esta liberación es religión que resulta de la transformación del cristianismo de liberación. También es religión secular, no religiosa. Y se enfrenta al capitalismo como religión.

“El capitalismo es, probablemente, el primer caso de un culto no expiante, sino culpabilizante. En este aspecto, este sistema religioso es arrastrado por el torbellino de un movimiento colosal. Una culpabilidad monumental que no se sabe expiar echa mano del culto, no para expiar en él la culpa, sino para hacerla universal, meterla a la fuerza en la conciencia y, por último y sobre todo, **abarcar a Dios mismo en esa culpa para interesarle a El, al final, en la expiación.** Esta no debe esperarse por tanto, en este caso del culto mismo ni tampoco en la reforma de esa religión, que tendría que poder apoyarse en algo más seguro que en ella misma, ni tampoco en su rechazo. Es parte de la esencia de este movimiento religioso, que es el capitalismo, el resistir hasta el final, hasta la obtención de un estado mundial de desesperación por el que precisamente se *espera*. En eso consiste lo inaudito del capitalismo, que la religión no es ya reforma del ser, sino su despedazamiento. **La expansión de la desesperación a estado religioso mundial del cual ha de esperarse la redención.**”

La liberación también es religión, tan mundial como el capitalismo y tan condicionante de la religiones como aquél.

Dios vuelve al volver el límite de lo posible, que constituye la culpabilidad anónima del ser humano (ni pecado original, ni culpa original). Pero constituye una culpabilidad anónima también de Dios. Dios creó un mundo que contiene esta culpabilidad. Precisamente si no hubiera podido crear otro mundo, compartiría ahora la culpabilidad anónima humana. Tiene que hacerse ser humano de nuevo para poder salvarse a sí mismo y a los seres humanos. Pero sin los seres humanos no hubiera podido, tienen que recibirlo. Tienen que hacerse sujeto para que se produzca la redención.